

“Visión múltiple sobre el mundo natural en los cuentos fantásticos y distópicos de José María Merino”

Rafael Cabañas Alamán

Saint Louis University, Madrid Campus

Merino, José María. *Cuentos de la naturaleza*, edited by Natalia Álvarez Méndez. Eolas, 2018. 429 pp. ISBN 978-84-17315-52-8.

La presente antología agrupa cuentos del autor leonés José María Merino bajo el hilo conductor de la variedad significativa de la naturaleza en su obra. La colección “Las puertas de lo posible”, en su línea de “Narrativas de lo insólito”, rinde homenaje con este libro a uno de los maestros de la literatura no mimética en español. No en vano, como establece Roas, en la edición de Encinar y Casas *El arte de contar. Los mundos ficcionales de Luis Mateo Díez y José María Merino* (2017), la obra de Merino es esencial “para entender lo que ha sucedido en lo fantástico en los últimos treinta años. Y, evidentemente, para entender lo que está ocurriendo en la actualidad” (88). Sus publicaciones “se han convertido en hitos fundamentales de la historia reciente de lo fantástico”, según argumentan Roas, Álvarez y García en su estudio en *Historia de lo fantástico en la cultura española contemporánea (1900-2015)* (2017: 196). No resulta sorprendente, dentro de ese marco fantástico, que la identidad sea la pieza clave y uno de los ejes narrativos del libro. El escritor explota otros motivos, como el miedo, con una diversidad asombrosa de matices narrativos (pensamos en Roberto Arlt, Julio Cortázar, Felisberto Hernández), la soledad, la muerte y la tecnología, entre otros, siempre asociados al ámbito de la naturaleza en el caso del libro que nos ocupa.

Existían artículos que sugerían de modo tangencial la importancia de lo natural en su obra, como los de Chan Lee y Candau en la edición de Celma Valero y Morán Rodríguez *Geografías fabuladas. Trece miradas al espacio en la última narrativa de Castilla y León* (2010), y el de Celma Valero en *Desde Castilla. Visiones, revisiones y disidencias de un mito en la narrativa del siglo XX* (2014). Y otros que centraban el foco de interés en dicho aspecto, como el de Altisent en *El arte de contar* (2017), en el que asevera que hay en este autor “una vuelta persistente a la naturaleza, en el doble sentido de mundo perdido y de sedimento de la memoria, el sueño y la imaginación” (158). Sin embargo, es esta la primera vez que un volumen sistematiza las diversas vertientes de la naturaleza en la cuentística meriniana ajenas al realismo y que pone de manifiesto su riqueza literaria.

El libro se compone de un prólogo y cinco partes que dan sentido al corpus de la antología, en la que se incluyen tres cuentos inéditos que aparecen en la quinta sección, y un índice final de las ficciones antologizadas. La editora constata que el motivo que guía *Cuentos de la naturaleza* también sobresale en la producción breve realista y en las novelas de Merino, pero circunscribe el objeto de estudio al ámbito de lo insólito, como exige la colección en la que se integra, vinculada al Grupo de Investigación Reconocido GEIG de la Universidad de León. Álvarez Méndez recopila algunas de las fábulas fantásticas y distópicas más representativas de diversas dimensiones significativas del ámbito natural pertenecientes a doce libros de Merino publicados entre 1982 y 2017. “Lo insólito” aparece citado de forma textual en cuentos de la primera parte, como “La torre del alemán”, “El soñador”, “Ola de frío”, “Las cuatro”; se cita en otros de la tercera como “La hechizada”, y de la cuarta, como “Playa única”. Esto refuerza la conciencia general de los narradores ante el concepto de irrealidad, expresada de manera autorreflexiva, alineándose así con los lectores ante el efecto de extrañeza y desconcierto que produce la lectura de las ficciones antologizadas.

El primer bloque está compuesto de treinta y cuatro cuentos, que abordan la división o vinculación entre el hombre y el paisaje. La otredad adquiere un carácter prominente, y surgen todo tipo de expresiones literarias en las que priman “sentimientos de rechazo, de desagrado, de temor” (21). Aparecen plantas, animales, y lo inorgánico pasa a desempeñar un protagonismo destacable. La naturaleza enfrenta al hombre a la conciencia de ser efímero. Surgen referencias a lo monstruoso en “El soñador”, donde se trata el tema de las cosas, lo que nos remite a la ficción de Gómez de la Serna, como cuando leemos en el cuento “Acechos cercanos” la siguiente greguería: “Los colchones ocultan los estómagos y los intestinos de las camas” (67), o se crean metáforas de los senos en “Dibujo de la nieve” (tan literarizados por el mismo autor madrileño).

La segunda sección contiene seis cuentos que enfatizan la disociación entre naturaleza y artificio, concretada en la oposición entre espacios naturales y urbanos. Lo monstruoso, lo inhóspito de la ciudad aleja al hombre de ámbitos paradisiacos que se convierten en inalcanzables. En uno de los relatos escogidos aparece la emblemática figura del profesor Souto, generador de la antología *Aventuras e invenciones del profesor Souto* (2017), editada por Encinar. “Del libro de naufragios” se constituye como uno de los cuentos más cautivadores, en el que lo inorgánico destruye lo humano. Este cuento nos hace recordar la teoría de Martínez, en “Subversion or Oxymoron?: Fantastic Literature and the Metaphysics of the Object” (2008), que estudia la metafísica de los objetos en lo fantástico. Destaca que la causa y el efecto comparten una relación de reciprocidad, todo relacionado con el *oggetto mediatore*, y en Merino, los objetos, a veces destructores y otras autodestructores, forman parte de una naturaleza donde desgraciadamente a menudo también domina lo artificial.

En la tercera parte sobreviene la metamorfosis de lo humano con la naturaleza, que nos remite a Kafka. Con diversos cuentos, algunos de ellos con un toque de humor, emprende Merino la labor de presentar paisajes con alma, simbiosis y fusiones insólitas que abogan por la disolución de la separación entre hombre y naturaleza. La cuarta sección se ocupa de la preocupación por la conservación de esta última, que queda plasmada bajo un prisma ontológico que en ocasiones se presta a un enjuiciamiento moral. Las diecinueve

narraciones, que remarcan la falta de conexión con el entorno y el carácter depredador del hombre, no excluyen crear cierto sentimiento de frustración y culpa. Junto a cuentos en los que hay horror y pesimismo, o esperanza, sobresalen otros como “De vacas cuerdas” que recuerda “Adiós Cordena”, de Alas Clarín, pero en el que aflora el humor (algo no muy destacable en la antología) del “Coloquio de los perros” de Cervantes. La quinta y última parte, con tres ficciones inéditas, refuerza la variada gama de la visión de la naturaleza desarrollada en las anteriores.

En conclusión, aunque se trata de un estudio susceptible de análisis complementarios, entre sus logros figuran el de sistematizar las tipologías de presentación de la naturaleza en la obra meriniana y sus significados. Es interesante que no se olvide de que el paisaje se construye como un hecho de cultura y que aplique el punto de vista ecocrítico que confirma cómo la preocupación medioambiental está unida a la reflexión comprometida sobre el mundo. Sin duda alguna, desde la amplia gama que aborda la constatación de la otredad, las tentativas de disolución de la otredad, la conciencia ecológica o la propuesta de un necesario retorno a la naturaleza, cada uno de los cuentos que integran este volumen adquiere un propio sello de originalidad e identidad amparado bajo el emblema literario de “lo insólito”.